



Bogotá, 01 de mayo de 2021.

Estimados participantes  
I Congreso Internacional unidos por la vida

### **“Somos llamados al cuidado del precioso Don de la vida”**

Hablar de la vida en el ámbito de la fe, es hablar del Don más maravilloso que el Señor nos ha dado y por ello me uno a la frases del Papa Francisco que desde el inicio de su pontificado nos ha insistido en el valor de la vida: *“El primer derecho de una persona es su vida”* y por ello *“La atención a la vida humana en su totalidad se ha convertido en los últimos tiempos en una verdadera prioridad del magisterio de la Iglesia”*. Estas palabras las dirigió el Papa en su mensaje a la Federación Internacional de las Asociaciones Médicas Católicas. (Septiembre 2013). Por ello, en el contexto de este congreso tan importante quiero volver a insistir en algunos elementos que siguen siendo vigentes en la reflexión actual sobre la vida y su desarrollo integral.

Un primer elemento, es **el valor insustituible de la vida** que al ser regalo de Dios se convierte en el primer derecho fundamental de todo ser humano, porque sin la vida no es posible acceder a los demás bienes que el Señor le concede a la humanidad (Educación, trabajo, amistad, familia, etc.) De esta manera, es muy importante que desde todas las dimensiones de la vida eclesial se pueda seguir propiciando espacios y medios que permitan el desarrollo integral de las personas desde su concepción y a lo largo de toda su vida. Esto implica tener una gran capacidad para el diálogo y creatividad para desarrollar iniciativas que ayuden a ir creando una verdadera cultura de la vida, en donde el ser humano sea reconocido en su integralidad, valorando y acompañado en el desarrollo del proyecto de vida que Dios le ha dado para la construcción de su Reino en el mundo y en los contextos concretos de vida. Por lo tanto, la vida humana desde el momento de la concepción es un tesoro que debe ser protegido, respetado y cuidado en todo su desarrollo.

Un segundo elemento, que el Papa invita a defender y a desarrollar es el de **la cultura de la vida**. En la audiencia general (Marzo 2020) en la que recordó la Encíclica *“Evangelium Vitae”* 25 años después de su promulgación, el Santo Padre insiste en que la vida *“es única e irrepetible es un valor inestimable en sí misma”* por ello, se invita a crear una cultura de la vida que reconozca el valor de ella y la importancia del acompañamiento eclesial en su desarrollo integral, esto requiere de todas las personas un profundo sentido de solidaridad y amor fraternal para entender y asumir lo que



significa la vida desde su concepción en el contexto de la gran familia humana y de cada uno de sus miembros. El Papa en esta intervención insiste en que la cultura de la vida se da y se consolida a través de acciones concretas, por ello afirma *“La vida que estamos llamados a promover y defender no es un concepto abstracto, sino que se manifiesta siempre en una persona de carne y hueso: un niño recién concebido, un pobre marginado, un enfermo solo y desanimado o en estado terminal, uno que ha perdido su trabajo o no puede encontrarlo, un inmigrante rechazado o en gueto... la vida se manifiesta concretamente en las personas”*. Por lo tanto la cultura de la vida es un horizonte amplio, integral que implica una mirada holística del ser humano y una actitud abierta al diálogo para crear caminos y medios entre todos los que constituyen la sociedad humana para reconocer el valor de la vida, cuidarla y promoverla integralmente.

Un tercer elemento que quisiera enfatizar para este Congreso, es el que tiene que ver con el llamado a la **plenitud de la vida** que Dios le hace a todo ser humano, el ser humano desde el momento de su concepción es llamado por el Señor a ser pleno integralmente y por ello, todo lo que la Iglesia desde su sentir maternal haga, es fundamental para que el ser humano se reconozca, crezca, madure y se realice a través del servicio a los otros. La vida al ser el tesoro más grande que el Señor nos concede, encarna en sí misma ese llamado a la plenitud y al servicio. Por lo tanto, la defensa de la vida no es para la Iglesia una ideología, sino que es una realidad que involucra a todos los miembros de la Iglesia y que los compromete en acciones serias y concretas que promuevan el respeto y la dignidad del ser humano desde su concepción hasta el final de sus días.

Un cuarto elemento que quiero proponer para la reflexión, es que en medio de las dificultades, y de los grandes interrogantes que nos viene produciendo la pandemia, debemos siempre **“elegir la vida”**. No obstante, la situación crítica por la que estamos pasando, hoy más que nunca debemos decirle sí a la vida, desde la concepción hasta el final de ella, es muy importante hoy en medio de la pobreza y del dolor que viene produciendo esta pandemia, volver a reafirmar con claridad pero con profundo amor el sí a la vida humana y al cuidado de ella, sobre todo en medio de los sufrimiento que el Coronavirus ha producido en el mundo. El Papa Francisco en el mensaje dirigido a los Obispos del Reino Unido (Mayo de 2020) con motivo de la jornada de la vida, les invita a no perder la esperanza y a renovar el compromiso por la protección del misterio de la vida en cada etapa, y por ello vuelve a insistir en el cuidado del niño por nacer y de las mujeres embarazadas para que las mentes y los corazones puedan abrirse al verdadero Don y maravilla que es cada nueva vida en el seno materno. Por tanto, la Iglesia está llamada a construir



acciones pastorales que incidan en el cuidado de la vida y a tejer redes de amor donde las parejas puedan encontrar apoyo para reconocer y recibir el valor de la vida en sus hijos, vale la pena en este punto, recordar las palabras de Papa Francisco en su discurso a los participantes en el Congreso Internacional “¡Yes to life!” (Mayo de 2019) *“todo niño que se anuncia en el vientre de una mujer es un regalo, que cambia la historia de una familia: de un padre y una madre, de abuelos y hermanos. Y este niño necesita ser bienvenido, amado y cuidado. ¡Siempre!”*.

Serían muchos los elementos para reflexionar en este Congreso tan pertinente en este momento por el que está pasando la humanidad, solamente quisiera terminar con las palabras de San Juan Pablo II en la *Evangelium Vitae*: *“¡Respetar, defender, amar y servir la vida a cada vida, a cada vida humana! ¡Sólo en este camino encontrarás justicia, desarrollo, libertad, paz y felicidad!”*

Envío mi bendición a todos los organizadores y participantes de este Congreso y los motivo a seguir promoviendo el cuidado de la vida, desde la concepción hasta el final de ella, siendo fieles al Señor y a su amor.

+ Luis José Rueda Aparicio  
Arzobispo de Bogotá y primado de Colombia.